



AZ

DOMINGO

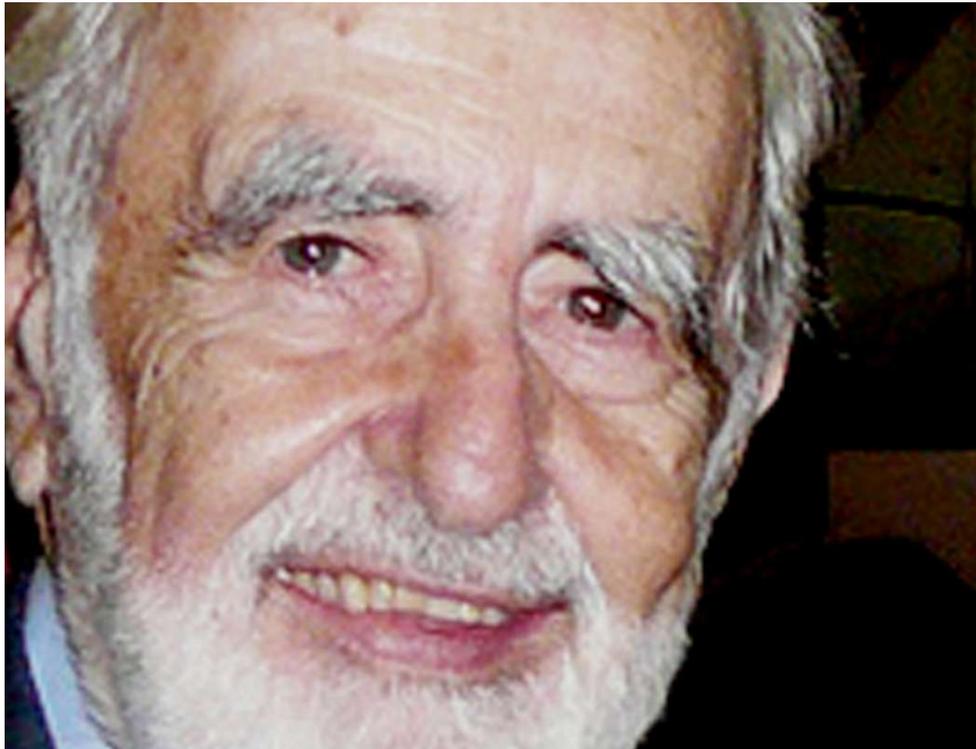
17 de Febrero de 2008

EL MERCURIO

MIENTE

SUMARIO

Wallmapu / 17 de Febrero de 2008



3 | Un viejo conocido

Agustín Edwards Eastman, dueño de El Mercurio, es heredero de uno de los grupos económicos más antiguos de Chile. Recibió millonaria ayuda de la CIA para boicotear el gobierno de Salvador Allende. Con inversiones en el rubro forestal y bancario, ha mantenido intacta la línea editorial anti mapuche que caracterizó a El Mercurio en el siglo XIX.



AZ
DOMINGO

director
Pedro Cayuqueo Millaqueo
subdirector
Wladimir Painemal Morales
editora
Jaqueline Caniguan Caniguan
periodistas
Adrian Moyano, Hernán Scandizzo, Manuel Lonkapan, Mauricio Montiel, Mauricio Buendía, Arnaldo Pérez-Guerra y Mario Casasús.
diseño gráfico
Josseline Fuentes / Fabrica
fotografía
Pablo Díaz, Alejandra Bartoliche y Vera Bolkovic
representante legal
Pedro Cayuqueo Millaqueo
ventas de publicidad
azkintuwe@yahoo.es

AZDOMINGO es un suplemento semanal del Periódico Azkintuwe. Todos los derechos reservados.

www.azkintuwe.org

El Mercurio es el diario más antiguo de Latinoamérica y el principal holding que controla la prensa escrita en Chile. Aliado histórico de los sectores empresariales y del conservadurismo religioso, apoyó de manera activa el golpe militar encabezado por el general Augusto Pinochet.

El Mercurio posee un poderoso grupo de prensa regional que incluye La Estrella de Arica, La Estrella de Iquique, El Mercurio de Antofagasta, El Mercurio de Calama, La Estrella del Norte, La Estrella del Loa, La Prensa de Tocopilla, El Mercurio de Valparaíso, La Estrella de Valparaíso, El Líder de San Antonio, El Diario Austral de Temuco, El Diario Austral de Valdivia, El Diario Austral de Osorno y El Llanquihue de Puerto Montt.

EL MERCURIO MIENTE

La soterrada campaña de El Mercurio en Chile contra los mapuches, evidenciada en un polémico reportaje publicado en febrero y desmentido más tarde por diversos actores, da cuenta de una política editorial racista que se hunde en los anales del periodico. Ya en el siglo XIX el "decano" de la prensa chilena lideraba la campaña por la ocupación de Wallmapu, llamando a "encadenar o destruir" a los mapuches. El odio aun persiste.

Texto PEDRO CAYUQUEO Fotos PABLO DÍAZ



La noticia fue publicada como un golpe periodístico el pasado 3 de febrero: tema de portada de la sección dominical de Reportajes de El Mercurio. En pleno apogeo de la lucha mapuche, con una dramática huelga de hambre, múltiples acciones de solidaridad y un gobierno obligado a nombrar un "Alto Comisionado" para descomprimir la tensión reinante, El Mercurio dejaba al descubierto la "verdad oculta" tras el conflicto. Resumiendo, la acción de infiltrados extranjeros en comunidades, contactos mapuches con "organizaciones terroristas", "embajadores mapuches" haciendo lobby y la injerencia de partidos separatistas "vascos, catalanes y gallegos", incluida la organización armada vasca ETA, en la conformación del partido mapuche Wallmapuwen, inscrito a fines de 2007 en los registros electorales.

Según el reportaje, titulado *El imparable lobby mapuche en Europa en busca del autogobierno*, "la huelga de hambre de Patricia Troncoso dejó en evidencia una situación inadvertida hasta ahora en Chile, que se ha fraguado silenciosamente en las principales ciudades europeas durante la última década: los dirigentes y representantes de los grupos mapuches realizan un potente lobby en países como España, Holanda e Inglaterra, y han establecido alianzas formales con partidos políticos nacionalistas e independentistas, para recibir adoctrinamiento sobre la administración de territorios autónomos. Entre los 'socios' de los mapuches en Europa figura Batasuna, el brazo político de la banda terrorista ETA". Dos párrafos más adelante, precisaba

el difuso *los mapuches en Europa*, apuntando a una organización en particular: "Wallmapuwen apoya a los independentistas del País Vasco, incluso a los grupos más radicales, como Batasuna, el brazo político de ETA". La sigla "ETA" se repetiría otras 3 veces en el reportaje. Pero la guinda de la torta sería publicada 24 horas más tarde. A través de una crónica titulada *España apoyará la descentralización de los mapuches*, El Mercurio denunció que para promover el "separatismo", Wallmapuwen recibiría al año sobre 3 millones de euros por parte de la Agencia Española de Cooperación (AECI), información ratificada en Madrid al medio chileno por los propios encargados de dicho organismo. Golpe periodístico total.

En los hechos se trataba de un burdo montaje comunicacional. Cuando menos, una descarada tergiversación de datos reales, mezclados con falsedades y tergiversaciones, que la dirección de El Mercurio no dudó en publicar en primera plana. El propio embajador hispano en Chile, José Antonio Martínez de Villarreal, salió al paso de las "revelaciones" a través de una dura carta enviada al director del diario, el influyente empresario Agustín Edwards. "De una lectura pormenorizada de los documentos de la Cooperación Española y de las Actas de las Comisiones Mixtas hispano chilenas, se desprende que el artículo constituye una burda manipulación de la información suministrada y existente. El Programa Bilateral de Cooperación no contempla en absoluto fondos específicos para el Pueblo Mapuche, como sobradamente

conoce la Agencia Chilena de Cooperación Internacional”, subrayó el embajador. “En un tema tan sensible, considero que la información publicada distorsiona la imagen de la cooperación española y de la política exterior de España en Chile, e induce a los lectores a una grave confusión. Por ello, y en aras de una información veraz, creo indispensable la publicación en su diario de una rectificación que tenga un impacto similar al producido por el desafortunado artículo”, demandó el diplomático. Huelga destacar que a la fecha, ninguna rectificación ha sido publicada por El Mercurio, medio que se limitó a reconocer –en su edición digital- que lo publicado fue producto de un “lamentable malentendido” de su corresponsal en Madrid.

Un viejo conocido

“No es tan sorprendente lo publicado por El Mercurio”, señala el dirigente mapuche Víctor Naguil. “En otras oportunidades este diario ha desplegado ofensivas comunicacionales que tratan de cuestionar y desprestigiar las demandas y las luchas de nuestro pueblo. Es esa histeria tan típica de la extrema derecha que ve por todas partes “guerrilleros” y “oscuros actividades” que amenazan la unidad nacional”, subraya. Naguil, responsable de relaciones internacionales de Wallmapuwen, pone el acento en la persistencia histórica de una “línea editorial racista y marcadamente antimapuche”. “Ellos ni siquiera conciben que pueda existir una deuda histórica, como lo evidencian sus múltiples editoriales. Yo me pregunto, ¿es el mapuche que ha robado su tierra al winka? ¿quién no ha respetado la propiedad ajena? ¿dónde está el ganado y la platería que tenían nuestros mayores? ¿quién ha usurpado las tierras que el propio Estado chileno reconocía, con los títulos de merced, como propiedad de las comunidades? La historia de nuestra expoliación como pueblo tiene sus raíces en la invasión militar de nuestro territorio en la segunda mitad del siglo XIX. Es una historia de violencia, asesinatos masivos, saqueo y despojo territorial donde El Mercurio jugó un rol preponderante”, subraya.

Lo señalado por Naguil trae a colación el pasaje más oscuro en la historia del periodismo chileno: el rol jugado por El Mercurio en la ocupación militar del territorio mapuche en la segunda mitad del siglo XIX. A juicio del destacado historiador y académico de la Universidad de La Frontera de Temuco, Jorge Pinto Rodríguez, la campaña pro-ocupación de la llamada Araucanía fue prácticamente dirigida desde las oficinas de El Mercurio de Valparaíso, por entonces el órgano más representativo de los intereses de los inversionistas y la oligarquía chilena. Explica Pinto en su libro *De la inclusión a la exclusión: la formación del Estado, la Nación y el Pueblo Mapuche* (Colección Ideas, 2000), que durante el siglo XIX la economía chilena fue una proyección de la economía colonial, es decir un modelo de crecimiento “hacia fuera” basado casi exclusivamente en exportaciones de materias primas. La grave crisis económica de 1857 no logró que la clase dirigente local se replantea dicho modelo de desarrollo. Por el contrario, condujo más bien a que las soluciones se buscaran en la conquista de nuevos territorios, “campos para el cultivo”, entre ellos el Wallmapu, el País de los

Mapuches, hasta entonces soberano.

Tras este esfuerzo un rol importante recaería en la prensa. Mientras influyentes periódicos como El Ferrocarril ponían el acento en el mal manejo de la economía y los factores externos que agravaban la crisis económica, El Mercurio de Valparaíso centró su mirada en el Wallmapu, “desatando un verdadero vendaval en pro de la invasión”, indica Pinto. “El Porvenir industrial de Chile – sostenía El Mercurio en una editorial de



mayo de 1859- se encuentra a no dudarlo, en la región del Sur (...) Natural es pues que las miradas de la previsión se dirijan hacia esa parte, la más rica y extensa del territorio chileno”. En palabras de Pinto, el País Mapuche comenzó entonces a ser visto por la sociedad chilena del centro como una “gran hacienda inculta”. Civilización versus barbarie, arengaba El Mercurio, que en esa época era propiedad de Matías Cousiño Jonquera, socio de Agustín Edwards Ossandón desde 1845 en la Sociedad Minera de Copiapó. Este último se hizo dueño del diario en 1875 al aprovechar una aguda crisis del principal dueño del periódico, Ricardo Tornero, comprándole el edificio que ocupaba en calle de la Aduana. Dos años más tarde la familia Edwards asumiría el control total del periódico.

En medio de la crisis económica, sendos artículos de El Mercurio abogaban por la inmediata ocupación chilena del Wallmapu, argumentando, entre otras cosas, la riqueza infinita de la zona. José Bengoa, autor de *La Historia del Pueblo Mapuche*, señala que detrás de estas opiniones editoriales estaba José Bunster, inversionista de Valparaíso que puso negocios en Mulchén y Angol, gravemente perjudicados por la actitud beligerante asumida por algunas parcialidades mapuches en torno al avance sin control de colonos y empresarios, uno de ellos el propio José Bunster. “Tierras, eso era lo que Chile necesitaba, sobre todo en momentos de una crisis que obligaba a los grupos dirigentes a pensar en aquellos territorios que podrían abrir las puertas a nuevos mercados externos”, señala el profesor Jorge Pinto. “El porvenir de Chile -sostenía El Mercurio el 24 de mayo de 1859- se encuentra a no dudarlo en la región del Sur, no

teniendo hacia el norte mas que áridos desiertos que un accidente tan casual como el hallazgo de ricos minerales ha logrado hacer célebres, dándoles una importancia que dista mucho de ser imperecedera. natural es, pues, que las miradas de la previsión se dirijan hacia esa parte, la más rica y extensa del territorio chileno”. “En el norte las riquezas del pasado se habían esfumado y en la mente del articulista de El Mercurio solo quedaban imágenes de aridez y fortunas precarias. Chile debía cambiar su destino, el sur ofrecía un mundo amplio y venturoso, no había alternativas, teníamos que ocupar la Araucanía y aprovechar lo que la Providencia había puesto en nuestras manos. El peligro para el mundo indígena se había desencadenado”, subraya Pinto.

La Revolución de 1859, donde parcialidades mapuches se aliaron con uno u otro bando chileno en disputa, hizo que los artículos de prensa se multiplicaron en cantidad y virulencia verbal. “La prensa de esos años - consigna Pinto - aprovechó esta participación indígena para juzgar en duros términos a los mapuche. El Mercurio se puso de nuevo a la cabeza de la campaña destinada a convencer al país que se debía actuar en la Araucanía sin tardanza”. El siguiente párrafo resume su punto de vista. “Todo lo ha gastado la naturaleza en desarrollar su cuerpo, mientras que su inteligencia ha quedado a la par de los animales de rapiña, cuyas cualidades posee en alto grado, no habiendo tenido jamás una emoción moral”, subrayó El Mercurio en una editorial que haría palidecer a los jerarcas nazis. “Los hombres no nacieron para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano y una asociación de bárbaros, tan bárbaros como los pampas o como los araucanos, no es más que una horda de fieras que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en bien de la civilización”, agregaba el “Decano” de la prensa chilena en su campaña por la “solución final”.

Otro párrafo deja en evidencia esta verdadera “ideología de la ocupación”: “No se trata sólo de la adquisición de algún retazo

insignificante de terreno, pues no le faltan terrenos a Chile; no se trata de la soberanía nominal sobre una horda de bárbaros, pues esta siempre se ha pretendido tener: se trata de formar de las dos partes separadas de nuestra República un complejo ligado; se trata de abrir un manantial inagotable de nuevos recursos en agricultura y minería; nuevos caminos para el comercio en ríos navegables y pasos fácilmente accesibles sobre las cordilleras de los Andes... en fin, se trata del triunfo de la civilización sobre la barbarie, de la humanidad sobre la bestialidad” (Julio de 1859).

“En vano los mapuches protestaron por los ataques de que eran objeto. La historia estaba girando hacia una dirección muy diferente”, señala Jorge Pinto. “Ya es llegado el momento de emprender seriamente la campaña contra esa raza soberbia y sanguinaria, cuya sola presencia es una amenaza palpitante, una angustia para las riquezas de las ricas provincias del sur. ¿Qué familia puede estar tranquila ni entregarse con confianza a sus trabajos, si el día menos pensado una turba de malhechores salvajes llega a sus puertas, incendia sus propiedades y las hace perecer en el martirio sin respetar a las mujeres, a los ancianos y a los niños”. Tal era la preocupación de El Mercurio, manifestada en su editorial del 1 de noviembre de 1860, titulada “Los Bárbaros de Arauco”. “La crisis del año 57 y la Revolución de 1859 aceleraron - resume Pinto- la invasión a las tierras indígenas. La primera, porque la contracción económica demostró que Chile necesitaba las tierras de la Araucanía y la Revolución del 59 porque dio origen a una serie de comentarios que convencieron al gobierno de que había llegado la hora de actuar en aquella parte del país, no sometida aun a la autoridad del Estado”. Y en todo ello, un rol preponderante correspondió a El Mercurio.

Los mal llamados “mapuches”

Transcurridos más de 150 años, el tenor de las editoriales y columnas de El Mercurio no han variado sustancialmente. También



EL MERCURIO

DE VALPARAISO

"Todo lo ha gastado la naturaleza en desarrollar su cuerpo, mientras que su inteligencia ha quedado a la par de los animales de rapiña, cuyas cualidades posee en alto grado, no habiendo tenido jamás una emoción moral... no es más que una horda de fieras que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en bien de la civilización",
subrayó El Mercurio en una editorial que haría palidecer a los jerarcas nazis.

con fecha 3 de febrero de 2008, una columna editorial firmada por el historiador chileno Sergio Villalobos, planteaba sus dudas respecto de la propia existencia actual de los mapuches. “En el tema de los mal llamados “mapuches” – escribió Villalobos– surgen con vehemencia opiniones infundadas o que son producto de la ignorancia. Cualquier persona que eche un vistazo sobre la historia universal comprenderá que el trayecto de la humanidad ha sido una superposición, violenta o pacífica, de unos pueblos o etnias sobre otros. Todas las dominaciones han sido un doble proceso: la imposición violenta o pacífica de los dominadores y la aceptación, pese a la lucha, de los dominados. Estos terminan adaptándose y acomodándose en el lado de los dominadores e incluso combaten al lado de éstos contra sus hermanos. Es lo que ocurrió con los araucanos”. “Después de tantos años de historia resulta comprensible que haya tantos descendientes de los viejos araucanos que han logrado integrarse y que otros lo desean. Pero hay voces interesadas de antropólogos, activistas, políticos y periodistas, que pretenden ignorar esa realidad, propician la segregación y la mantención de categorías ancestrales”, remató el Premio Nacional de Historia.

A juicio de Víctor Naguil, un “mal llamado mapuche” según el decir de Villalobos, la cruzada del historiador contra su pueblo tendría algo de obsesivo y enfermizo. “Conocemos de sobra sus verdades. Para él no existimos. Existen chilenos con ascendencia mapuche y pretende demostrarlo históricamente. Como si nos pudiera convencer, a nosotros los mapuche, no sólo que usamos un nombre que no es el correcto - el habla de “araucanos”- , sino que además no existimos, que el proceso que estamos viviendo no es más que un enorme equívoco. Villalobos interviene en un debate político, con argumentos políticos que trata de hacer pasar por argumentos históricos”, subraya el dirigente. El historiador Jorge Pinto, quien fue alumno de Villalobos y reconoce su condición de discípulo del Premio Nacional, no duda en cuestionar la particular visión de su maestro en torno a los mapuches. A juicio de Pinto, en lo estrictamente académico existiría una clara discrepancia en torno a como Villalobos interpreta lo sucedido con los mapuches tras la ocupación militar de su otrora extenso y rico territorio.

Para Pinto, y gran parte de los historiadores actuales, la invasión marcaría el inicio de un nuevo ciclo en la historia fronteriza del sur, caracterizado esta vez por la presencia del Estado. Para Villalobos, en cambio, marcaría el fin de una historia y de un pueblo. “Villalobos insiste en que estaríamos en la última fase de una historia que empieza en el siglo XVI”, clarifica Pinto. De allí que para el octogenario historiador, la historia de los “araucanos” termina irremediamente con su derrota. Es decir, con la dominación de un pueblo más fuerte y preparado sobre ellos, “la irremediable rueda de la historia”, según su particular visión. Pero las opiniones de Villalobos en *El Mercurio* distan mucho de ser estrictamente académicas. Lo reconoce el propio Jorge Pinto. “Nuestro maestro insiste en que se usó poca pólvora, no se cometieron injusticias y que, como sugirió Cornelio Saavedra cuando recién se iniciaba el proceso, el ejército necesitó más mosto que balas. No se por que razón, ignorando una enorme cantidad de testimonios, Villalobos insiste en este planteamiento. Lo mismo lo lleva a descalificar las movilizaciones mapuches y a asumir una actitud muy agresiva hacia el mundo indígena y los historiadores que nos hemos propuesto mostrar una historia distinta a la que oficialmente se ha asumido en Chile. A mí me sorprende que un historiador tan riguroso y tan respetuoso de las fuentes actúe en esto con evidente parcialidad, legitimando sólo algunos documentos y negándole validez a otros”.

“Sergio Villalobos – agrega el historiador de Temuco- cree



que el pueblo mapuche desapareció en el siglo XIX y, aún, parece alegrarse de que eso hubiese ocurrido. Muchas veces tengo la impresión que, retomando viejos argumentos del positivismo decimonónico, considera justo que los pueblos que él considera “atrasados” o que poco han aportado al desarrollo del país, desaparezcan. El progreso, señala, los elimina naturalmente. De estas apreciaciones deduce que los historiadores y antropólogos que no compartimos sus juicios, “inventaron” al mapuche del siglo XX. Desde mi punto de vista, comete dos errores: en primer lugar, ignorar el aporte de los mapuches al desarrollo de nuestro país y, en segundo lugar, no reconocer su existencia en el siglo XX. Hoy se ven en las comunidades, en Temuco, en la Universidad, en los Servicios Públicos, en el ejercicio de profesiones respetables, en la educación, tanto en nuestra región como en Santiago, Valparaíso y Concepción. Los censos chilenos de todo el siglo XX los registró como tales, la prensa dio cuenta de sus agrupaciones y movilizaciones, la clase política no los pudo ignorar, entonces, ¿a título de qué un historiador se empeña en argumentar que han desaparecido?”, se pregunta finalmente Pinto.

Lo cierto es que la columna de Villalobos no quedó sin respuesta en *El Mercurio*. Días posteriores a su publicación, sendas cartas al director dieron cuenta de la molestia de diversos lectores. Entre ellos destacó Gastón Soublette, destacado intelectual chileno que -al igual de Pinto- cuestionó las teorías del Premio Nacional. “Villalobos publicó un artículo sobre los 'araucanos', cuya terminología equívoca induce a error. Dice que los mapuches son chilenos, y eso no sólo jurídicamente, sino como raza, pues según él la etnia mapuche ha dejado de existir por el mestizaje... Con ese tipo de generalizaciones de escritorio da la impresión de que la intención de don Sergio

es la de solucionar el problema mapuche suprimiéndolo; vale decir, ¡los mapuches no existen! ¿Qué se puede entender de la historia sin una visión antropológica? Don Sergio cae en afirmaciones tan falaces como ésta: *'Los araucanos acabaron en forma violenta con los pewenches'*. Él, desde su escritorio, puede hacer ese tipo de generalizaciones. Otra cosa es tomarse la pena de subir la cordillera a encontrarse con ellos -como lo ha hecho el suscrito-, participar de su vida cotidiana y asistir a sus grandes rogativas para comprender que ahí hay una cultura diferente a la de las zonas propiamente mapuches, aunque de la misma base”, subrayó el filósofo y académico.

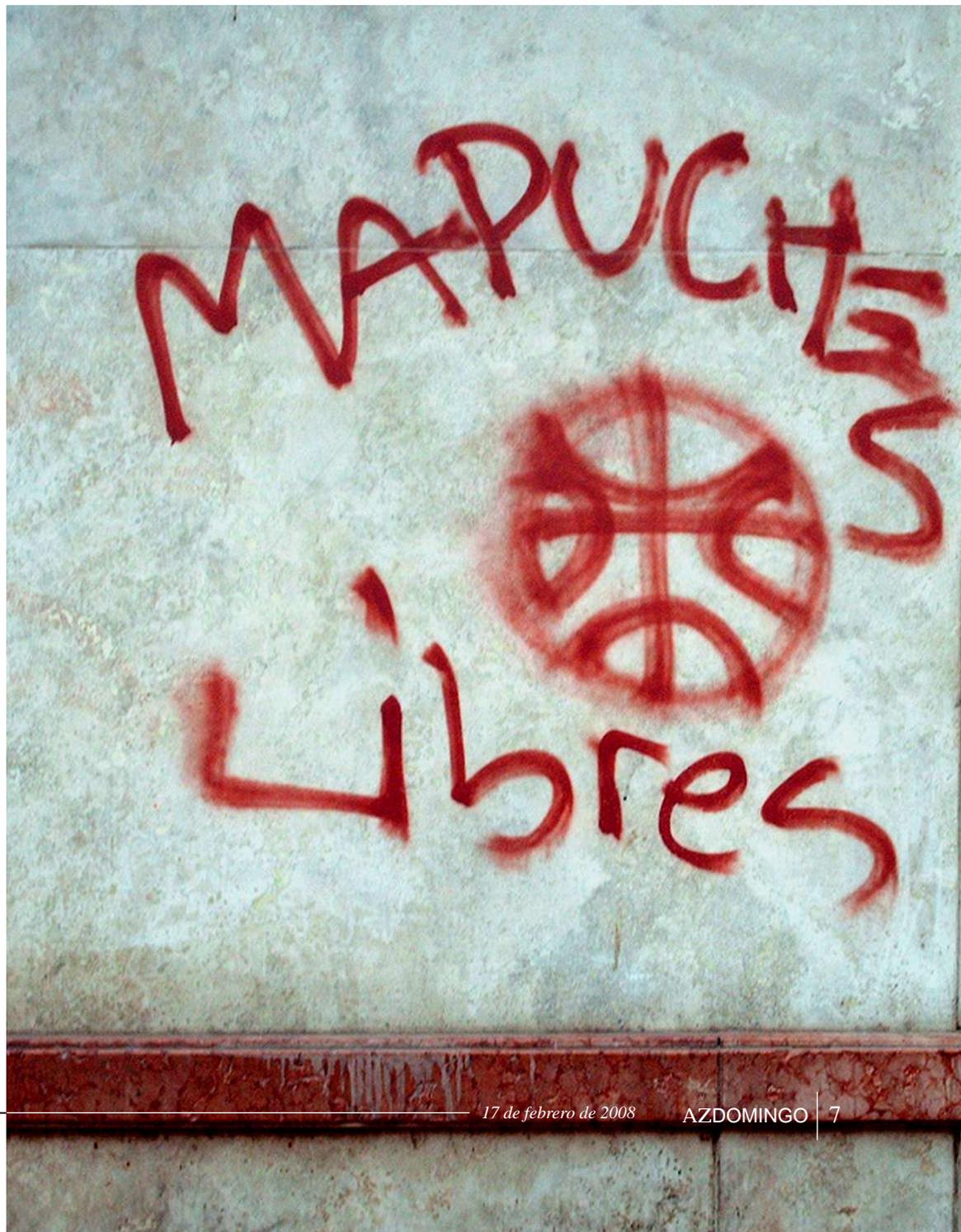
Otro que agarró el guante fue Rodrigo Rojas, director de la Escuela de Literatura de la Universidad Diego Portales. “Gracias al señor Villalobos - señaló irónico - me entero que los mapuche no existen; perdón me expresé en mapuzungun, quise decir los araucanos. ¿En qué minuto sucedió? Seguramente fue por su capacidad de adaptación, tanto que les gustó el caballo, el hierro y ahora la internet y el Partido Separatista Vasco. Todas éstas son señales de que ha desaparecido su cultura. Por supuesto, sólo la nuestra, la cultura dominante, ese vástago casi occidental, tiene el privilegio de imitar al mundo industrializado y de cambiar para adaptarse sin perder su identidad. Lo sospechaba, pero no me atrevía a decirlo. Ahora que lo afirma alguien que goza de la autoridad conferida por los cartapacios de la educación formal, lo puedo repetir: el mapuche no existe”.

“Los libros publicados en esa lengua - destacó Rojas - son nada más que una moda étnica de autores como Leonel Lienlaf, Elicura Chihuailaf, Jaime Huenún, Jacqueline Canihuán, Adriana Paredes Pinda, entre muchos. Un albañil de Cerro Navia, David Aññir, un día se levantó por la mañana y decidió convencer a sus padres, emigrados de reservaciones indígenas, de que él era mapuche. También fingió frente a sus vecinos que era un peñi, y ellos también venían fingiendo hace dos o tres generaciones, desde que instalaron su campamento en la periferia de Santiago-waria. Qué descaro, a ese albañil se le ocurrió escribir poemas con palabras mapuches incrustadas y al mismo tiempo declararse punk (¡un mapunky, imagínense!). Su libro Mapurbe también debe ser un capricho, y gracias a las tranquilizadoras palabras del señor Villalobos sabemos que habla de algo que no existe”.

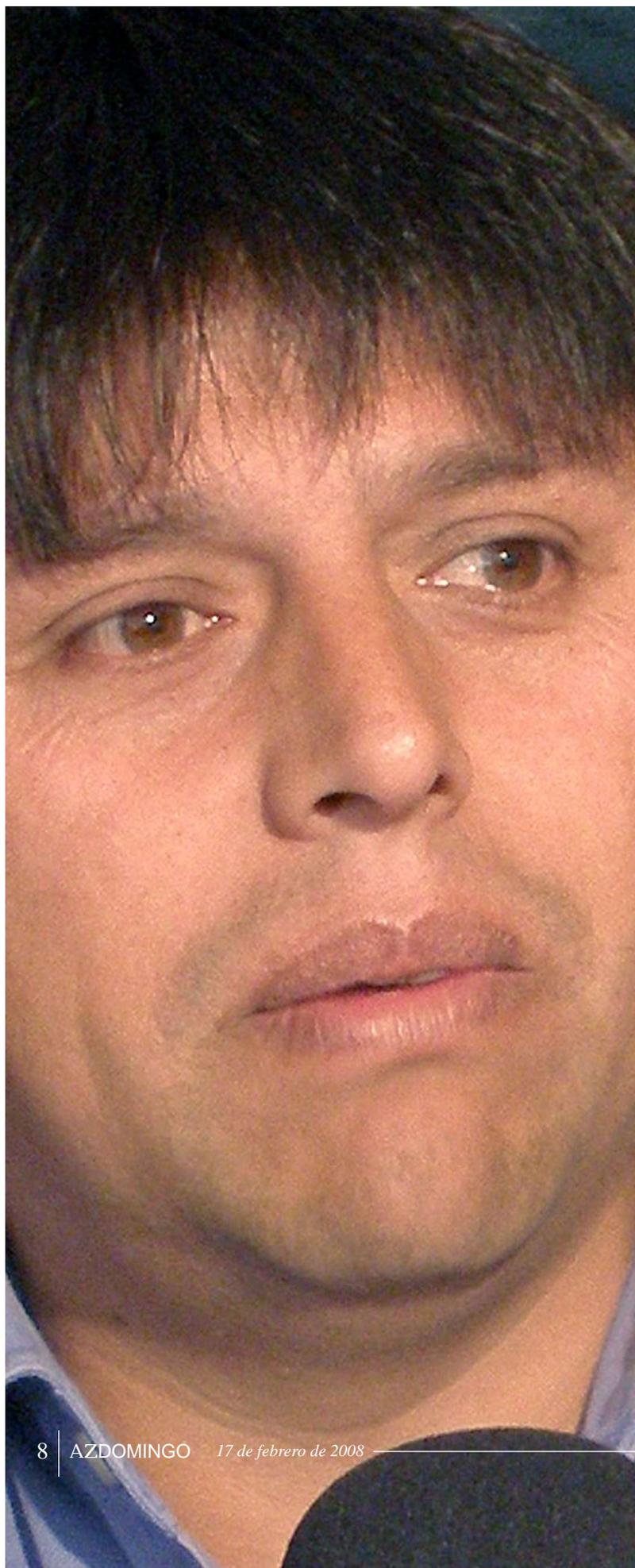
La respuesta de Villalobos a sus detractores no se dejó esperar. Con fecha 13 de febrero, El Mercurio destacó una nueva columna del octogenario historiador, donde este daba por cerrada la polémica fiel a su estilo: reafirmando sus dichos y restando validez a las opiniones divergentes con sus particulares teorías sobre la extinción mapuche. “Dentro de la demagogia indigenista se habla de una 'deuda histórica', un concepto que no tiene la menor base. Fueron los propios araucanos los que ayudaron a su dominación, movidos por los intereses, por el aguardiente y toda clase de baratijas. Contingentes de araucanos, denominados *'indios amigos'* por los españoles, combatieron contra sus hermanos y aceptaron beneficios al lado de los dominadores, incluso sueldos e incorporación a la planta del Ejército Real. Aprovecharon el

comercio y transformaron su economía, aceptaron a sus hijos mestizos, algunos de los cuales fueron caciques de renombre. Durante la ocupación, arrendaron y vendieron tierras a los "huincas", en medio de mutuos engaños, y hubo muchas comunidades que aceptaron el avance de las tropas y la instalación de colonos. Sin la colaboración de los propios araucanos no habría habido dominación”, remató el Premio Nacional.

Desde Inglaterra, Reynaldo Mariqueo, exiliado en los 80' y encargado actual del activo Mapuche International Link (Enlace Mapuche Internacional), organización denunciada además por El Mercurio de “encabezar el lobby pro-mapuche” en Europa, resume el sentir de todo un pueblo frente a las últimas campañas desinformativas del matutino. “El Mercurio no solo miente, también se mofa de nuestra cultura mapuche y a pesar de enfrentar una ola de críticas y clarificaciones que incluye el Embajador de España, no pide disculpas públicas. El Mercurio da amplia cobertura a 'personajes' que niegan la existencia del pueblo mapuche, y nos presenta a los que llama 'embajadores' mapuche de Europa como revoltosos pagados que protestamos solo por protestar. El Mercurio maliciosamente se olvida mencionar que la causa del exilio de los mapuche que hoy vivimos en Europa fue haber estado involucrados en el proceso democrático de recuperación de tierras durante la Unidad Popular, proceso que el gobierno de facto de Pinochet revirtió sancionándonos con la prisión, esto sin mencionar los cientos de mapuches asesinados, torturados y desaparecidos, de los cuales El Mercurio jamás se acuerda”, sentenció Mariqueo / AZ



LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ES UN DERECHO



El reportaje de El Mercurio centró sus ataques en las conexiones internacionales de Wallmapuwen. Mezclando información verdadera con datos falsos y elucubraciones tendenciosas, el diario denunció contactos de la colectividad inclusive con grupos armados. En conversación con AZ, Victor Naguil negó tales afirmaciones, pero reafirmó el derecho de los mapuches a establecer contactos en el exterior.

"Para tranquilidad de El Mercurio le podemos decir que Wallmapuwen no tiene relaciones con Batasuna. En el País Vasco no tenemos relaciones formales con ninguna fuerza política. Hasta el momento nos hemos relacionado con ONGs, asociaciones culturales, y algunas instituciones relacionadas con la revitalización del euskera. En Cataluña, nuestro partido tiene relaciones formales con el partido independentista Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), y en Galicia con la formación nacionalista de izquierda Bloque Nacionalista Galego (BNG). Ambos partidos gobiernan en sus respectivas comunidades autónomas. Se trata de formaciones democráticas, con una fuerte implantación social y política, con un gran número de alcaldes y consejales municipales, importantes grupos parlamentarios en sus respectivos parlamentos autonómicos, con diputados en las Cortes de Madrid. BNG tiene, además, un senador, y ERC un diputado en el Parlamento Europeo".

"La ALE (Alianza Libre Europea en castellano) es un partido político en el Parlamento Europeo que agrupa a una treintena de partidos independentistas, autonomistas y regionalistas de la Unión Europea. Sus referentes son el derecho a la autodeterminación, la adhesión a los principios de la democracia parlamentaria y la defensa de los derechos humanos. Con estos postulados comprendo el desagrado de El Mercurio ante tan «malas juntas» internacionales de Wallmapuwen. La ALE se proclama en favor de la solidaridad entre los pueblos, las lenguas y las culturas. Aparte de ERC, BNG o UDB, forman parte de esta agrupación el Partido Nacionalista Escocés, partido independentista que gobierna actualmente en Escocia después de ganar las últimas elecciones para renovar el Parlamento regional, y Plaid Cymru, partido nacionalista del País de Gales".

"Nos interesan países como Catalunya, Euskadi, Galiza y Bretaña porque ahí se dan luchas nacionales, como la que nosotros desarrollamos en el Wallmapu. Luchas que tienen distintas dimensiones y nos interesan conocer las máximas posibles dentro de las limitaciones del tiempo y los recursos. En lo político se trata de países en los cuales se desarrollan, en distintos grados y con distintos niveles de satisfacción por parte de sus ciudadanos, interesantes experiencias de autogobierno. Todos los partidos chilenos tienen relaciones con partidos en el extranjero, es más existen internacionales socialistas, democristianas, de los partidos de extrema derecha donde se juntan la UDI y el Partido Popular de España, pinochetistas con franquistas y a ellos nadie los sale a cuestionar. Ahora bien, el rechazo a nuestras relaciones así como a nuestras reivindicaciones más políticas, se explica porque existe un nacionalismo chileno que se niega a reconocer la diversidad existente al interior del Estado. No se trata de que te reconozcan como comes o bailas, sino que se acepte que en tanto pueblo tenemos derechos políticos colectivos, que tenemos la capacidad de administrar nuestros asuntos. Que en tanto pueblo tenemos el derecho de cultivar relaciones con el exterior, que estas son legítimas, necesarias y positivas".